



EL CLARO EN EL BOSQUE

L.O. DIAZ

A solo unas cuantas semanas de que mi hijo entrara a la universidad, una noche, después de la cena, me pregunto - ¿Padre cómo fueron tus días en la universidad? – Entendí muy bien la pregunta, la razón que me la hiciera era porque su ansiedad hacia este nuevo ciclo en su vida lo atemorizaba un poco, entonces quería saber todo lo posible, para asimilar mejor el cambio.

Le platique mucho de lo que ocurrió y me paso en mis años de estudiante, mis aventuras, mis amistades, hasta mis amoríos, esto último en voz baja, porque mi esposa estaba dentro, en la sala leyendo alguna revista de costura. Le platique de manera fugaz la diferencia entre mis tiempos, y los que ahora el vivía. La conversación duro más de lo que esperaba, tanto que estábamos a tan solo una hora de la media noche. Mi esposa nos había traído unas bebidas calientes, para mitigar un poco el frio que imperaba en esa noche. Cuando ya se nos acabaron las palabras nos retiramos a descansar, el iba fascinado con todo lo que le conté, aunque pensativo porque hice énfasis en que si no estudiaba mucho, disfrutaría mucho pero por poco tiempo.

Escribo un poco de esta historia algunas noches, en que mis pensamientos y mis memorias vuelven a ser un poco lucidas. De todo lo que le conté a mi hijo, hubo algo trascendente que me paso en esos años de estudiante, exactamente en el penúltimo año de mi carrera, no hay día en que no piense en eso, y no sé si deba contarlo algún día, porque hay vidas que cambiaron para siempre por este aterrador suceso que viví. Hay demasiadas cosas que no comprendo, siento que la locura me invadió en esos momentos, y pienso que todo lo que viví fue un simple invento de mi imaginación, deseo que hubiera sido un invento y que nada de eso hubiera pasado en realidad, pero hay cosas contundentes que me dicen lo contrario.

Todo empezó cuando estaba en clase de astronomía, no era amante de todo lo que comprende al universo, pero me gustaba ver el cielo nocturno y quería conocer un poco más acerca de él, bueno también aprobar la clase. Esa clase era dada por una hermosa profesora, de tez blanca, cabello negro recogido siempre con una cola de caballo. Era una mujer arriba de los treinta años, pero tenía algo que hacía que la desearas, tenía una forma de hablar que parecía que se le trabara la lengua, pero en realidad no se le trababa, ese acento al hablar era una de las muchas cosas que la

hacían deseable, muchos estudiantes querían recibir la clase con ella, que se yo, tal vez para tener pensamientos prohibidos con ella, pero bueno, éramos jóvenes y enérgicos. Todo aquello comenzó cuando en el calendario astronómico se acercaba un evento importante en el año, que si te dices llamar amante de las estrellas es imposible que te lo pierdas. Una semana antes de dicho suceso la profesora que se llamaba Luciana, hermoso nombre como ella. Comento en clase que el evento astronómico seria divisado mejor en un lugar alejado de la ciudad, ella conocía una casa mansión situada en el bosque del norte de la ciudad, al parecer los dueños habían viajado al extranjero y no volvieron nunca más, un amigo de ella que era guardabosques, hacia rondas de vigilancia periódicamente y le comento sobre el lugar. Ella le pregunto si había algún inconveniente de que ella y varios de sus estudiantes se quedaran una noche para poder contemplar el evento de mejor manera, sin las molestas luces de la ciudad, este accedió sin presentar pero alguno nos comentó la profesora. Entonces nos invitó a que nos preparáramos para ese día. La gran mayoría que yo recuerde no fue, solo se anotaron casi una cuarta parte del salón, en su mayoría hombres, razón muy obvia.

Entonces todos los que asistiríamos nos pusimos de acuerdo en la forma en que llegaríamos al lugar, como estaba en una universidad en donde la mayoría de estudiantes eran hijos de personas muy pudientes en lo económico, la mayoría contaba con automóviles propios, bueno en mi caso era similar, ya que si necesitaba el auto mi padre no tendría ningún reparo en prestarme el suyo, además en ocasiones anteriores había sido muy responsable cuando lo pedí prestado. Pero por azares de la vida se eligieron tres camionetas de otros compañeros, cabíamos perfectamente en las tres, sin tener que ir estibados unos a otros. Recuerdo que empaque todo lo necesario por si alguna adversidad se presentaba en lugar tan lejano de ayuda, llevaba mi bolsa de dormir, un par de linternas con baterías nuevas, repelente de insectos, comida, un poco más de lo necesario, y un pequeño botiquín, otras cosas más, pero tampoco es que fuera a la selva, pero deje lo más básico, en el transcurso del relato sabrán el que. Pues para no ser tan redundante en los preparativos, partimos hacia la mansión del bosque, por suerte me toco en la misma camioneta que la profesora Luciana, ella iba en el asiento delantero y yo justo detrás del asiento del conductor, mire su hermoso perfil por todo el camino, claro sin que ella lo notara. A mi lado iba Darío Milner, se podría decir que era en ese entonces mi mejor amigo, un tipo vicioso, pero muy cómico, siempre contaba algo que te hiciera denotar una sonrisa. A su lado, en la otra ventana iba Alicia Kerr, una chica con la que siempre

hacíamos los grupos de trabajo, al parecer Darío y ella tenían algo más, pero nada serio, creo.

Yo en mi infancia y parte de mi adolescencia, recuerdo que viaje con mi familia en más de un par de ocasiones a acampar a este bosque, era muy hermoso según recuerdo, pero a la vez muy frío y la mayoría de veces las copas de los árboles estaban cubiertas de espesa niebla. Sería por los nervios de imaginarme cosas no muy propias de un caballero, pero el viaje se me hizo un poco largo, no recordaba que quedara tan largo el bosque, aunque lo único diferente que había sido a diferencia de los viajes con mis padres, es que tomamos un camino diferente, un desvío, contrario de continuar por la carretera principal, la profesora lo indico así. Nadie objeto porque solo ella sabía el lugar al que nos dirigíamos.

Ella se mostró muy contenta como de costumbre en todo el trayecto, nos contó un poco de su juventud y su paso por la universidad, nos dijo que era primera vez que salía a un viaje con estudiantes, ya que tampoco salía mucho.

Finalmente llegamos donde finalizaba el camino, estacionamos las camionetas, ahí solo había una cabaña muy vieja, seguramente era de los guardabosques, aunque ellos no estaban en ella, la cabaña estaba cerrada, todos pensamos que andaban en sus patrullajes respectivos, para eso estaban para vigilar el bosque, ¿o no?. La profesora fue nuestra guía, nos dijo que ya tenía la llave de la mansión así que no tendríamos que esperar a los guardabosques. Y ahora caminábamos por un sendero en el bosque, debo decir que a medida que avanzábamos más y más, la vegetación aumentaba, como también lo hacia la niebla, llego un punto en que no podíamos ver más allá de unos cuantos metros, esto gatillo una duda que termino en pregunta para la profesora, la hizo la cerebrita de la clase Miranda Upton, ¿Profesora con tanta neblina, podremos ver algo en el cielo ? la profesora dijo de manera muy segura que por la noche la niebla se disipaba y que no tendríamos ningún problema en ver el cielo. Seguimos, ya se estaba haciendo muy larga la caminata, se notaba en los rostros de disgustos de algunas chicas, chicas a quienes no les importaría caminar lo mismo en un centro comercial con tacones altos de tienda en tienda, pero vamos yo también ya sentía el peso de la fatiga en mis piernas, ya que me toco cargar el telescopio que nos prestó la universidad, el otro lo cargaba Gabriel Mcbrain, que se notaba que quería lanzarlo al suelo y sentarse a descansar, era un tipo muy delgado. Después de dos “Ya estamos cerca” de la profesora Luciana, llegamos a la mansión, no sé porque nadie dijo nada de la apariencia, pero era jodidamente aterradora, no estaba en

ruinas, pero tampoco tenía una fachada impecable, y la niebla que adornaba el techo no le ayudaba en nada, pisamos las amplias gradas de la entrada hechas de piedra. Al momento de abrir la puerta, notamos una casa muy amplia, con muchas habitaciones, no estaba limpia, pero se notaba que no más allá de dos días, habían pasado una escoba, deduje que había sido el amigo guardabosque de la profesora. Rápidamente nos adueñamos de una habitación por pareja, yo compartí la mía con mi amigo Darío, aunque antes todos buscamos de forma silenciosa compartirla con la profesora, pero ella era una mujer madura, sabía cómo funcionaba la mente de los jóvenes, así que decidió antes de todos que su compañera de cuarto sería Caroline Rodriguez, la gordita simpática de la clase.

Se me olvidó mencionar antes que el profesor de filosofía confirmó que asistiría con nosotros al viaje, pero nunca llegó al lugar de encuentro, incluso le marcamos a su móvil y no contestó, muchos pensaban que tenía una relación con la profesora Luciana, pero nunca se confirmó nada, solamente fueron rumores que tal vez surgieron por alguien que los vio reír mientras caminaban juntos por el pasillo de la universidad, tiempo después me enteraría porque el profesor no pudo asistir.

Mientras todos se acomodaban en las habitaciones, sacudíamos el polvo que reinaba por doquier y separábamos las incontables telarañas de las paredes. Transcurrió el tiempo, oscureció muy pronto, tal vez por los centenares de árboles altos y frondosos, que hacían al bosque un lugar jodidamente oscuro. Por suerte había en la mansión media docena de lámparas a gas, también encendimos la chimenea para dar un poco de calor. Ya que el frío se hacía sentir cada vez más a medida en que el reloj se adentraba más y más en la oscuridad de la noche. Cenamos comida enlatada, con el fuego de la chimenea iluminando nuestros rostros, todos compartieron anécdotas, comentarios, de todo un poco, mientras llegaba el tiempo de marcharnos al claro en el bosque. Mientras Mike o "Mik" como lo conocían todos, relataba de forma muy tímida como se le había declarado a Andrea Jenner, ya saben, la rubia hermosa de la clase, mientras Darío y otro estudiante algo obeso, Harol Fisher fumaban fuera de la mansión. El estudiante extranjero Rodrigo Castro nos contaba de lo hermosas que eran las playas de su país, esto lo confirmó Kate Murray que gracias al trabajo de su padre había viajado mucho a estas zonas tropicales. De palabra en palabra la hora llegó, y partimos a nuestra cita, la profesora puso a cargar a Darío y Harol todo el equipo, por desperdiciar el tiempo en vicios dijo. Al final del tramo yo y Rodrigo les ayudamos. Cabe destacar que todos agradecieron que llevara mi potente linterna, sirvió de mucho para lograr llegar al lugar.

Era difícil imaginar que en un lugar donde reinaban los árboles, había un espacio tan grande, sin tan solo una de ellos, pero para nuestro fin era algo de agradecer. La niebla se había disipado como lo había dicho la profesora, no había rastros de nubes, solo se tenía la hermosa vista del cielo nocturno y su infinita cantidad de estrellas. Colocamos todo el equipo, listos a tan solo media hora que comenzara el evento, la noche era fría, y como siempre a alguien, mejor dicho a Jonny Harris se le ocurrió llevar un par de botellas de vodka para amainar el imperante frío, él era de esos estudiantes que llegan a clases solo algunos días. A pesar de que yo no bebía mucho, cabe destacar que esos tragos me cayeron muy bien.

A partir de este punto es donde lo que aun trato de recordar con lujo de detalles y lo que aun trato de comprender. Porque comenzando la lluvia de estrellas que duraría un par de horas aproximadamente, todos esperaban su turno para ver a través del lente del telescopio, y los que esperaban turno conversaban y seguían tomando un trago de rato en rato. Yo mire unas tres veces, algunos solo miraron una vez, caso como el de Mik y su novia Andrea, que pasaron la mayor parte del tiempo besuqueándose y bebiendo vodka. Darío por su parte había logrado que el vodka acelerara algo que en situación normal y decente habría tardado unos meses, él y Alicia estaban donde la oscuridad no dejaba ver nada, haciendo lo mismo que la pareja antes mencionada, claro quitándoles unos cuantos tragos de alcohol.

No sé si fue por mi poca experiencia con el alcohol, pero todo lo que recuerdo de esas dos horas son esos cortos momentos, incluso pienso que no fui el único, ya que nadie apuntó un poco los datos del suceso astrológico, creo que solo vi a Claire Smith, la chica linda y puritana de la clase haciendo una pequeña nota, pero después solo eran risas y peleas tontas propias de ebrios por ver quien miraba a través del lente del telescopio. Cuando terminamos, todos caminamos de vuelta a la mansión, unos ayudaban a otros a caminar por el estado de embriaguez que mantenían. Cuando entramos en la mansión y después de unos cuantos momentos en que los efectos del alcohol disminuían, nos dimos cuenta que faltaba alguien, claro, faltaba alguien. Todos nos dimos cuenta que pasada la mitad de hora desde que comenzó el evento astrológico, nadie recuerda haberla visto después, si, era la profesora Luciana, inmediatamente dedujimos que tal vez, tuvo ganas de ir al baño, decidió ir sola y pudo haberse perdido. Inmediatamente nos alarmamos. Como yo y Rodrigo éramos los que en mejor estado lucido nos sentíamos, decidimos buscar a la profesora en los alrededores del claro en el bosque, ella conocía mejor que nosotros el bosque, no pudo

haberse ido muy lejos. Fuimos, buscamos, incluso gritamos, pero no tuvimos suerte, menos algún indicio que nos ayudara a encontrar a la profesora Luciana.

Cuando regresamos todos estaban más alarmados, porque pensamos que la profesora regresaría a la mansión en el tiempo que la buscábamos, pero no lo hizo. Sin duda alguna estaba perdida, fue cuando escuchamos aullidos de lobos en la lejanía. Decidimos formar grupos, formamos tres, no importaba el orden, lo importante era encontrar a la profesora, antes de que lo hicieran los lobos. Solamente se quedó en la mansión Caroline Rodriguez, por si regresaba la profesora. En el grupo que se dirigió en dirección a la parte de atrás de la mansión fuimos: yo, Dario, Alicia Kerr, Miranda Upton. En el que se dirigió otra vez al claro en el bosque fue: Gabriel Mcbrain, Mik, Andrea, y Harol. Al que le toco ir en dirección de delante de la mansión fue a: Jonny Harris, Kate Murray, Rodrigo, Claire Smith. Todos quedamos en que buscaríamos en un radio considerable, pero que no nos alejaríamos más allá del alcance de la vista de las luces de las ventanas de la mansión. Caminamos en aquella espesa oscuridad, y no tardamos en alejarnos mucho cuando escuchamos los gritos del grupo que se dirigió al claro, rápidamente enviamos a las chicas Alicia y Miranda de vuelta a la mansión, yo y Darío corrimos en dirección de los gritos, justo antes de llegar vimos a Mik, quedamos helados de la sorpresa. Mik corría hacia nosotros ensangrentado, su antebrazo había sido abierto a lo largo, de la herida colgaban trozos de musculo piel y grasa, su pantalones vaqueros estaban desgarrados, cubierto totalmente de sangre, que corría de lo que parecían mordidas poderosas y profundas. Como pudo nos dijo que corriéramos, lo ayudamos, sin mirar a atrás, en el camino le dije que se fuera con Darío que buscaría a los demás, con su mano izquierda que todavía podía mover, me agarro y me dijo que era demasiado tarde, que nos ocultáramos. Tengo que aceptar que el miedo me convenció, mi valentía se esfumo cuando me dijo esto y mire su brazo empapado de sangre y despedazado de esa grotesca forma, las tiras de piel desgarrada que colgaban de él antebrazo hubieran convencido a cualquiera.

Cuando llegamos a la mansión ya estaba ahí el otro grupo, todos horrorizados al ver la situación que se daba, acostamos a Mik en un sillón viejo de la sala, llevamos todas las lámparas a gas que pudimos, yo corrí a traer el botiquín que había llevado conmigo, el año anterior había recibido un curso básico de primeros auxilios, pero en ningún momento me enseñaron como tratar una mordida de lobo, menos tratar más de 5 mordidas. Trate de hacerle un torniquete para que el flujo de sangre en la herida del brazo cesara. Por la desesperación y gritos de la chicas, le administre casi un

puñado de sedantes, también quería evitarle el dolor que expresaba sus gritos, pusimos un vendaje exagerado en las heridas, y al cabo de unos veinte minutos empezó a perder la conciencia, pero los que nos dijo antes nos heló el cuerpo completamente, y si todavía no entendíamos la situación, con sus palabras la entendimos menos, yo le pregunte. - ¿Qué paso Mik, que les paso a los demás? - El contesto entrecortado, como si soñara. - Muertos, muertos, los lobbossss, los despedazaron. - Fue allí cuando abrió los ojos más de lo normal y en ese momento desee que todo lo que dijo fuera fruto del alcohol que tenía en la sangre combinados con los sedantes, dijo. - Vi, vi, vimos a la profesora, pe... per... pero no era ella, los lobos, les decía a los lobos que nos mataran, eran muchos, muchos lobos, negros, ella era como un demonio. - Mik, comenzó a llorar por unos segundos y perdió la conciencia, reino el silencio en aquella sala, mi mente empezó a lanzar palabras venidas de las cloacas. Nadie sabía cómo mierdas, un viaje de universidad a ver unas putas estrellas había acabado con la desaparición de tres compañeros, una profesora, uno herido hablando incoherencias, y el resto de nosotros a punto de perder la cordura. Darío se sacó del bolsillo de su camisa un paquete de cigarrillos, trato de colocarse uno en los labios, pero sus manos temblaban como las manos de un alcohólico en etapa terminal, varios le pidieron un cigarrillo, incluyéndome. Puedo decir que esa vez me hubiera fumado veinte cajetillas y no hubieran sido suficientes para aliviar la maldita ansiedad que se mofaba en mi cabeza, me tarde alrededor de cinco minutos para encender un maldito cigarrillo, pensaba y pensaba. ¿En qué pensaba? En un carajo, no pensaba en nada, solo daba vueltas y vueltas como todos los demás idiotas reviviendo los sucesos que habían pasado en el último par de horas. Decidimos entonces que esperaríamos a que amaneciera para buscar ayuda, y llevar a Mik al hospital, todavía respiraba.

Pero si habíamos encontrado un poco de calma en esos instantes, se fue a la puta mierda, cuando pregunte la jodida hora, Claire con su móvil en las manos temblorosas, me dijo que eran las tres y quince de la madrugada, tenía todavía la lucidez como para darme cuenta de que regresamos a la mansión casi a las dos y media de la madrugada, después de todo lo que sucedió tuvieron que haber pasado más de dos horas, todos consultamos nuestros móviles que para rematar desde que tomamos el maldito desvío, todos se quedaron sin señal. Y vimos, que teníamos la misma hora, tres y quince am. El pánico, horror, terror, creció, se disparó hasta el puto cielo de mierda de ese maldito bosque, cuando nos dimos cuenta que los relojes no avanzaban, todos; relojes, móviles, incluso el reloj de bolsillo que me heredo mi

abuelo estaba parado en esa hora. Agarre mi móvil busque el cronometro, para que desde ahí supiéramos cuanto tiempo pasaba, fue en vano, casi rompo la pantalla tratando que el cronometro iniciara y el maldito no avanzaba de cero, probamos todos fue lo mismo. Darío miro a través del cristal sucio de la ventana, se dio cuenta que afuera había una quietud imposible, una oscuridad absoluta, las nubes tapaban el cielo. ¿De dónde habían salido tantas nubes? Si hace un par de horas todo estaba despejado. Otra cosa más que nos detonaba los sesos, pasaba y pasaba el tiempo, o por lo menos eso sentíamos, ya que ni el sol salía, ni los relojes volvían a andar.

Quedábamos diez, aunque Mik estaba más del otro lado, que de este, pero la mayoría resolvió que no podíamos esperar ahí, mientras Mik se desangraba, teníamos que buscar ayuda. Así que ocho de nosotros decidimos salir y buscar la cabaña de los guardabosques por ayuda, no teníamos más opciones, solo se quedaría Mik y Miranda, que por el enorme pánico decidió que solo con la luz del día saldría de la mansión, además alguien tenía que cuidar a Mik. En ese momento pensé que tomaba una buena decisión al quedarse, ahora no se si lo fue. Tomamos lo que pudimos para defendernos por si nos topábamos con los lobos. Irónicamente empaqué todo, incluso cosas que nunca necesite y no pude empacar una maldita navaja. Yo tome los bastones de la chimenea, otros los pocos cuchillos que habían en la cocina. Darío fue el único que tomo un trozo de madera y le amarro un metal punzante en un extremo, fue una gran idea. Partiríamos formados en círculo, sea por donde sea que nos atacaran estaríamos listos. Antes de salir repasamos algo que nos recordara el camino, entre todos pudimos hacernos un mapa algo creíble. Salimos, debo decir que a lo largo de mi relato he alardeado mucho acerca de lo increíble que era mi linterna, pero cuando la encendí para alumbrar nuestro camino, debo admitir que no era mejor que una linterna normal, era tanta la oscuridad que apenas alumbraba a unos dos metros delante de mis pies, parecía que la oscuridad absorbía la luz que esta emitía. Avanzamos mucho sin ningún percance incluso llegue a pensar que nos habíamos salvado, tremendo estúpido fui, tan solo ese silencio era el preludio de lo que nos esperaba. Al cabo de unos minutos empezaron los aullidos tan cerca, que nos sorprendió, primero aligeramos el paso, después corrimos a una velocidad que todavía permanecíamos unidos, entonces exploto el baño de sangre. Jonny Harris al pasar cerca de un arbusto muy denso, fue tacleado prácticamente por un enorme lobo negro, al escuchar el grito del universitario alcohólico, dirigí la luz de mi linterna hacia él, todos lo vimos, era la combinación de un doberman, con lobo y gran danés, sus ojos se iluminaron como la plata ante la luz de mi linterna, mientras sus colmillos

como el largo de mis dedos, se clavaban en el cuello de Jonny, haciendo crujir sus músculos y huesos, mientras su grito agonizante se apagaba muy tenuemente. Esta además decir que a ninguno se le ocurrió ir enfrentar a la bestia y salvar si es que se podía al desafortunado Jonny, pero todos corrimos horrorizados ante tal animal que se mostraba delante nuestro, más aun cuando en la oscuridad se movían los arbustos insinuando que no era el único feroz animal que merodeaba. Al alejarnos, solo escuchamos el sonido de sangre y carne siendo desgarrados por fuertes mandíbulas, ese sonido aguado como el de un trapo empapado de agua siendo estrujado, nunca lo olvidare. En el caos de nuestras huidas hacia cualquier lado, nos separamos, yo me encontraba solo y no miraba a los demás por ningún lugar, me detuve detrás de un árbol para tomar un poco de aliento, después escuche el grito de una de la chicas detrás de mí, era Claire estaba siendo perseguida por una de esas bestias, rápidamente la tome y tape su boca, el lobo paso pero a los varios metros se detuvo y empezó a olfatear, tome mi termo con agua y lo lance lejos, el lobo siguió el ruido y se perdió en la oscuridad. Inmediatamente después escuchamos a nuestra derecha el grito de otra chica, decidimos acercarnos, apague mi linterna, y nos arrastramos con Claire para ver algo, efectivamente era Kate Murray y Rodrigo, eran rodeados por unos cinco lobos, y ahí nuestro horror, en ese momento supe que Mik no deliraba, de la profunda oscuridad detrás de los lobos, salió una dama vestida con un vestido largo que arrastraba por el suelo, con piel blanca, piel muy limpia, era ella, era la profesora Luciana, pero a la vez no era ella. Kate y Rodrigo dilucidaron una pequeña sonrisa, que duro poco cuando la profesora elevo el brazo apuntando con su dedo, inmediatamente nuestros compañeros tuvieron un final trágico como los anteriores que sufrieron Jonny y posiblemente los del grupo de Mik. Ni en televisión vi como partes de un organismo podía ser arrancadas con tanta facilidad, ni en videos de cocodrilos dando esos giros mortales, vi una extremidad desprenderse de manera tan salvaje y abrupta que todavía al recordarlo mi cara toma la forma como si hubiera mordido algo realmente amargo.

Huimos, no queríamos ese final, no podíamos analizar lo que habíamos visto en como nuestra profesora que todos admiraban, ahora guiaba a los lobos que nos estaban aniquilando. En el camino vimos una luz, era la luz de una linterna, la seguimos y eran Darío y Alicia, les contamos rápidamente lo que habíamos visto mientras corríamos por un camino algo escondido por la hierba, seguramente era el mismo que nos había conducido a la mansión, pero por primera vez en horas teníamos una esperanza de escapar. Aunque estábamos sin aliento corrimos y corrimos, miramos

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

